

SUEVIA



REVISTA QUINCENAL
DE LITERATURA Y ARTE



Lienzos y mantelería de hilo y algodón.—Plugasteles, Retortas, Cuties.—Géneros de punto.—Cubre camas.—Juegos de cristianar. Faldones, Blusas, Crepé.—Pañuelos de hilo y algodón.—Visillos, Estores y Cortinones.—Medias y Calcetines.

Confecciones para señoras y niños.—Géneros blancos de hilo y algodón.—Camisería, Colchas, Corbatas.—Bordados, Puntillas, Lonas, Estopas, Piqué.—Equipos de novia.—Tohallas de felpa y adamascadas.—Paños de cocina y Delantales.—Ropa de cama.

MAISON DE BLANC

Huérfanas, 1.—SANTIAGO.

Viuda e Hijos de Gerardo Roa

Fábrica de Lienzos y Mantelerias en PADRÓN PUENTE-CESURES.

HIJOS DE FRANCISCO DEZA

BANQUEROS

VILLAGARCÍA Y SANTIAGO

CASA FUNDADA EN 1850

HORAS DE OFICINA: De 9 a 2 y de 5 a 8.

PLAZA DEL TORAL, 2.

SANTIAGO.

REDACCIÓN: PREGUNTOIRO NÚM. 12

Director: ORTIZ NOVO

EL ÉXITO DE «SUEVIA»

VIDA PRÓSPERA Y PUJANTE

Estamos satisfechos. Y es la nuestra una alegre satisfacción.

El esfuerzo que hicimos ha sido premiado por el público: dueño y señor en estas lides.

El nos concedió su aplauso y nos otorgó su favor con una generosidad magnífica que muy de veras le agradecemos.

En la Universidad y en las calles, en las redacciones y en los casinos hemos recogido —¡con cuánto agrado!— elogios y parabienes por nuestro número de primero de año: el número inicial de la serie de nuestra labor trascendente y seria que pretendemos que pese e influya en la vida de nuestra ciudad universitaria y se proyecte en la de nuestra región.

Pródigas han sido las gentes con nosotros en la concesión de loas y felicitaciones.

Los que hacemos SUEVIA, cordialmente, agradecidamente les damos las gracias.

La Prensa regional, recogiendo la voz pública habló de nuestra Revista con encarecimiento, y desde sus columnas nos felicitó también y tuvo para nosotros palabras de cariño alentadoras y animosas que fortalecen nuestra vocación.

¡Gracias a todos! Rendidamente se las damos prometiéndoles, por nuestra fe de caballeros y honor de estudiantes, no defraudarles en sus esperanzas. Sabremos responder a ellas y a sus generosidades e hidalguías, ya que en nosotros confían y creen.

Sin decir cuál iba a ser nuestro apostolado y qué labor íbamos a hacer, escribíamos en el artículo de entrada del número anterior estos renglones:

«Desde hoy SUEVIA entra en una nueva fase de mejoramiento, como advertirán los lectores en cuanto hojeen el presente número.»

Lo hojearon: y lo leyeron detenidamente y fué después de su lectura que pudieron decir que pretendíamos hacer de SUEVIA un valioso florilegio, una antología, y que en la obra poníamos —con devoción— todos nuestros entusiasmos y arrestos juveniles, la fe y el optimismo de nuestras almas mozas. Que nuestra Revista había de ser un magnífico alarde de juventud, optimismo y cultura. Circulará por sus columnas, palpitará en todos los trabajos el vigor y la luz de una savia ópima y fortificadora.

SUEVIA ganó, en honrosa lid, las aprobaciones de sus lectores.

* * *

Nos pareció demasiado arriscamiento ordenar en la Imprenta que *lirasen* un millar de ejemplares de nuestro número anterior. Nosotros, tan audaces para otras empresas, tuvimos cierto temor en esta ocasión. Tal vez por pudor, quizá para evitar que nos tildasen de ilusos y soñadores; también porque era una temeridad. Y, francamente, no nos atrevimos.

Y publicamos 700 números.

El día 1.º del año el pregón de SUEVIA llenó las viejas rúas y los paseos de Compostela.

Dejamos números en los kioscos, en los comercios, en las casas de los suscriptores. Al día siguiente salieron en los correos los números para fuera.

A los pocos días restaban solamente 300 ejemplares. Retornaron los estudiantes que pasaran las vacaciones en sus casas y esos ejemplares no llegaron para empezar.

A nuestra redacción mandaron sendas cartas los corresponsales pidiendo más números...

Lector, ¿te parecerá inverosímil, después de esto, que hubiésemos vendido 1.000 ejemplares, si mil ejemplares hacemos como en un principio fué nuestra intención?

¡Lástima que se nos antojase temeridad el publicar tal cifra!

Agotamos los 700 números y trescientos números más hubiéramos despachado si los tenemos.

...No en vano decíamos al empezar que estamos alegremente satisfechos y que nuestra Revista tiene asegurada su vida, que será — te lo fiamos, señor lector— próspera, pujante y fertilísima.

LA REDACCIÓN.



LA NIÑA MUERTA

Igual que una magnolia
rendida es tu cabeçita helada.
Cual los azucenones por Abril,
con la muerte has crecido, en una trágica
primavera de nieve...
—Todo te está más corto...—

Y en la cándida
caja, falso regazo de celindas,
yaces, como pintada
—un carbón de no sé qué pintor triste—,
¡ay!, ¡sólo negra y blanca!

¿A qué besos voló
la mariposa de tu boca grana?

Las leves rosas de tus hombros,
¿qué nácar rosarán? ¿Con qué fragancia?
¿qué onda de qué amor tendrá la tierna
palpitación de tus entrañas?
Lirio mustio, luna caída, dime:
aquel color de luz de tu alegría,
¿cómo se fué en la escarcha de tus alas?

Ya no me ves. ¡De umbría piedra
se han hecho tus miradas!
¡El enredo celeste de tu risa
ya nunca ha de volver a abrir su gracia!
¡No podrás ser la que
tu preludio de encantos anunciara!

¡Oh! ¿Por qué te deshaces,
porvenir de belleza, que ya estabas
en la ilusión del mundo?
¡Forma en ruinas, fin de la esperanza!

... Sólo un hábito errante
de descomposición ahogada
por esencias agudas...
Sólo un albo silencio,
unas horas más largas,
que tornarán a ser,
cual las otras, mañana...
¡Y tú fría, tendida,
apagada, borrada!...

Dime, luna caída, lirio mustio,
si no es el alma, ¿qué es lo que te falta?

JUAN R. JIMÉNEZ



DE MI BREVIARIO LÍRICO

MUJER - MUSA

I

Tus ojos

Oh, las miradas de tus dulces ojos,
mujer-musa!

¡Tus ojos de ónice hechizados con
el sortilegio de un misterio inquietante!

¡Tus ardientes ojos fascinadores!

...Sus miradas encienden en mi almo
y en mis deseos las más trágicas
locuras; el tesoro de ensueños y promesas
y abren en mi fantasía — como un amanecer —
el esplendor — el esplendor — la pompa de la
felicidad que florece en los mágicos,
increíbles paraísos.

Tu frente

Una luz divina, casi milagrosa, una luz celeste alumbró la hostia de tu clara frente.

El alabastro luminoso de tu frente pura, aromada y casta como un nardo sagrado.

Camelia oliente y nácar reluciente tu frente inmaculada.

¡Mujer! ¡Quiero besar la estrella inmortal que alumbró en el egregio mármol de tu frente olímpica!

Tu boca

Fontanal de risas tu encendida boca. En ella las palabras vuélvense armonía y alegría y luz.

¡Oh, tu boca fragante, tus labios golosos, frutales, «escarlatas de púrpura maldita» que desgranán en chorro de melódicos concetos, de cristalinas notas risas y decires y cantares!

¡Oh, tu boca —crátera milagrosa!

¡Cisterna de voluptuosidad, manantial purísimo de fragancias, vaso de dulzores, nectario de ambrosias, cáliz que rebosa mieles, fontana, rodama y panal tu boca encendida y fragante!

ORTIZ NOVO.



IGUAL QUE LAS SOMBRAS

Como sombras vanas pasan por la vida... ¡Oh, amigas antiguas, figuras lejanas! A todas les mata su secreta herida y se van perdiendo como sombras vanas.

¡Oh, bocas fragantes de antiguas amantes en las que bebimos el dulce misterio sensual! ¡Ya son tierra las bocas fragantes! ¡Dios sabe en qué osario de qué cementerio!

Si de mí se aleja alguien que me ama me ronda una idea vaga y angustiada, sé que en cada instante se extingue una llama y en cada minuto se cava una fosa!

¿Qué boca de hielo cruel y desdentada sopla al lado nuestro y apaga las vidas? La góndola negra de la Descarnada boga a islas remotas y desconocidas.

¡Los muertos no vuelven! ¿No vuelven? ¡Acaso!

Una voz lejana, a veces, me nombra; vuelvo la cabeza y sólo oigo un paso leve como un vuelo, que roza la alfombra.

Nombres que tejieron nuestra propia historia, las novias antiguas, los amigos viejos, pasan cual fantasmas por nuestra memoria igual que en el fondo de extraños espejos.

¿Adónde se han ido? ¿Qué rachas glaciales apagaron estas lámparas de vida? ¡Oh, fragantes musas de mis madrigales! ¿Dónde yerra vuestra sandalia florida?

Di si nos esperan los que antes traspasan la muerte, ¡oh, voz leve que a veces me nombra!, los rostros se olvidan y las vidas pasan... ¡igual que las sombras, igual que las sombras!

EMILIO CARRÉRE



CRÓNICA

MENDIGOS

Tienen perfil de gárgolas, grifones o cariátides... Mal cubren unos sus muermos y lacerías con apollillados tabardos y hopalandas; rien otros muy cínicamente y palpan, desvergonzados, los cuerpos moceriles, mostrando el vidrio opaco de sus ojos amarillos, o el informe muñón del remo que un día mutilaran... Es la jácara gallofera tocada en procacerías... Y el corcovado barbudo, y el tullido cetrino, y la desnarigada por el espantoso carbunclo, hacen ayuntamiento en los atrios arcaicos de las viejas ermitas y en los bardales de los camposantos. Hormiguar erapuloso y errar truhán.

Todos los sábados, que tal día lo es, como sabéis, de tragos, endriagos, salamántigas y saludadores, del uno al otro crepúsculo, llégase desde las pardas tierras segovianas esta misérrima y vergonzante caravana. Rezonando oraciones vienen todos, que hacen loa de muy puestos en fe, como que ellos

se saben huroneros gusanos de clerecía, y así llevan grandes conchas de peregrino, disformes escapularios y crucifijos muy mohosos y espantables, con más ensebados «rosarios de quince dieces», tales que el del padre de Guzmán, el Pícaro, y aun sartas de amuletos preciosos, esto es, tabas, crines y palos santos. Todos los sábados, a la hora caliza, en que se quiebra el rastrojo encendido, llega esta procesión de lepra hasta el florido y amenísimo rincón donde posan su descansada vida y su riqueza los que allegan en alfolfes, y algún que otro mercader y fariseo. Si éstos les hacen gracia de su limosna, pródigamente desgranar los mendigos alabanzas; mas líbreles Dios de negarse, que entonces la plañidera y católica salmodia cae sobre los vanidosos en rimero de improprios, maldecires y sátiras socarronas salidas de la insondable cisterna de sus odios...

Porque están llagados como Job, y como Magdalena tienen culpas, y son ciegos y paralíticos como las figuras de las parábolas... Porque son todos desamparados y menesterosos como Magdalena y Job; mas no como ellos, arrepentidos ni pacientes... Y de cierto sé que si todo ese muérdago de hospital y hamponería tiende la descarnada mano pidiendo una limosna, como garra atormentadora de las mundanas conciencias, llegado el caso de un nuevo Predicador, no se dejarían iluminar por las divinas palabras que iluminaron a los humildes en las bíblicas tierras de Galilea...

...Arde el sol en la espiga... Ruth se curva sobre el surco en los campos de Booz... Se hace la égloga caliente y bronfnea en la esquila del carnero... Reverbera la parda estameña de Castilla hasta los montes toledanos... Hay fresco y paz en el hogar... María viene del huerto con rosas blancas y lirios para enjovelar el búcaro. Tiende luego el blanco mantel y dispone el yantar... El vino es oloroso y el pan blanco y caliente..

—¡Alabado sea Dios!

Plañe lastimero el vejancón, golpeando las losas del zaguán con la cayada. Una pausa... María taconeá gentilmente por el largo pasillo.

—¡Alabado sea Dios!... ¡Una limosna!...

Repite el mendigo con soberbia... María, desde la cocina, respóndele, como trinando:

—No se impaciente, hermano...

Vuelve a poco con el pan de ayer, y el leproso, tras unas alabanzas, murmura un zafío madrigal a los ojos de María, que aún es andariego y galán.

Prestamente llama otro pordiosero, y otro..., y una procesión nauseabunda, con los mismos decires, con iguales rogativas...

Pasa el enterrador de antaño, hogaño sin fuerza para remover la tierra. Es chocarrero, cetrino y de grosero ingenio. Muy a palpas, en su vida, con la muerte, se llama el Emperador de ésta, y dice con mucha burla que ha holgado carnalmente con ella... Arrástrase el galápago bajo la concha de sus andrajos, y hurta la borona, si no se la dan...

Gadea, la serrana, dícele donosamente:

—Emperador, ¿cuándo te mueres?

—Cuando yo te...

Y acabando su insulto el mísero, ríe cínicamente...

Y este es el hormiguero de carne agusanada que se esparce desde Segovia hasta Buitrago. Es el hambre serrana, agria y recia, como el peñascal; gárrula y trashumante... Firme al terrazgo, austera y dura de corazón, como el granito...

¡Oh, imbécil picardía española de cínicos y tafureros! ¡Oh, pardo ascetismo español de mendigos y de ermitaños! ¡Barbudos bufones! ¡Truhanes cetrinos! ¡Peregrinos y mendicantes! ¡Hambre y carroña!...

Toda esta caravana incesante, aquarellesca y podrida ha crecido a la sombra de las catedrales, como la mala yerba de esta España trágica, negra y

zuloaguesca, que seca al sol la pelleja apergaminada de su hambre.

...Y este rosario de mendigos aborará los surcos con su huesa...

GLOSA

Estos viejos mendigos segovianos,
arañas de una añeja hamponería,
plañendo un fervoroso «¡Ave María!
extienden los sarmientos de las manos...

Lo mismo que se arrastran los gusanos
van de feria en ferial y romería;
y podrida su huesa, caerá un día
para abono de campos castellanos...

Estos viejos mendigos espantosos,
ciegos, dismantelados y leprosos,
son costra de la tierra y son corteza...

Y dieran al desprecio una fortuna
por yacer, a los rayos de la luna,
mordiéndolo el negro pan de la pobreza...

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVIN.



LAS VIEJAS CATEDRALES

¡Oh, viejas catedrales! ¡Iglesias legendarias
en las que flota un vago murmullo de plega-
garias y se aspira el sagrado perfume de otra Edad!
¡Mansiones de reposo, relicarios de calma
que iluminan la tétrica noche oscura del
alma con una ardiente y grave visión de eterni-
dad!...

En las villas históricas, bajo el sol olvida-
das, destacan los encajes de sus torres caladas
y sus cúpulas grises, de gótica esbeltez;
y son cual ciudadelas de portentoso rito
que, de la fe al impulso, suben al infinito,
remontando el espacio con solemne altivez.

Sobre los viejos muros, escalados de hie-
dra, alzan místicamente sus agujas de piedra,
que diríanse preces ascendiendo a lo azul;
y, en la paz del ambiente, sus rítmicas
campanas despiertan resonancias perdidas y lejanas,
como notas dispersas bajo el celeste tul.

¡Música de las claras campanas parroquia-
les que vibran con alegres repiques matinales
o entonan vespertinas llamadas a oración!
¡Campanadas que cuentan el ritmo de las
horas y caen en el silencio como perlas sonoras
al compás perezoso de un antiguo esqui-
lón!...

Las lámparas irradian sus trémulos fulgo-
res matizando los ábsides con áureos resplan-
dores. Los rayos del sol bajan desde el alto capuz;
y, cruzando fulmineos los góticos vitrales,
en haces policromos coloran los cristales
y brillan en la sombra como rosas de luz.

Al eco de los pasos tiemblan las viejas lo-
sas con ayes de ultratumba, con voces misterio-
sas que parecen conjuros de una alucinación...
...¡Bajo los arcos, llenos de sonoros rumo-
res, diríase el lamento de antiguos pecadores
esperando el instante de la Resurrección!

¡Oh, vetustas basílicas, majestuosas y alti-
vas, en que fulgen los cirios cual luces pensativas
y muestra la liturgia su remoto esplendor;
y hay sagradas imágenes y lienzos olvida-
dos que ostentan en los rostros, de estrellas cir-
cundados, como un nimbo de gloria, la huella del Do-
lor!...

Sus claustros solitarios son plácidos jardi-
dines donde vuela el espíritu a ignorados confines
y siente una profunda sed de renunciación,
columbrando, entre vagas penumbras te-
nebras, cómo se alza ante el hondo misterio de las
cosas la esfinge impenetrable de una interroga-
ción...

En el fondo sombrío, las capillas silentes
muestran de sus sepulcros las estatuas ya-
centes sumisas en la noche de su sueño eterno,
revelando, en lo ignoto de regiones arca-
nas, lo frágil y lo errante de las glorias humanas
y el imperio insondable de la Verdad final.

¡Oh, viejas catedrales! ¡Iglesias legendarias
en las que flota un vago murmullo de plega-
rias y se aspira el sagrado perfume de otra Edad!

¡Mansiones de reposo, relicarios de calma
que iluminan la tétrica noche obscura del
con una ardiente y grave visión de eterni-
dad!...

ANDRÉS GUILMAIN



ALMA FERIDA

Miña nai, non séi que teño;
todo, todoño me doi;
doime o corpo, doime a yalma
y-estou entaladiña co delor.
Teño feridas no espirto
e téñoas no corazón;
todo se me vira negro
por onde queira que vou,
e todo me parece que está inzado
de tristor.
Eu non séi que mala fada
me ameigou.
Si me quero rir non podo;
si me poño a cantar fáltame a voz.
Xa non trouleo nas festas,
nin palico nos fiandóns,
nin ando de borrhumbio nos rueiros
beilando a máis e millor.
Sinto no peito unhas mágoas
que me saben a mágoas de treición.
Agarímame, naiciña;
agarímame, por Dios,
que si ti con amor non me agarimas
penso que a morrerme vou.
Quéntame un pouquirrichiño
co teu moreiro e prácedo calor,
que n' hai quentura máis doce
nin agarimo máis mol,
que a quentura y-o agarimo
que unha nai mimosiña tén pra nós.

¡Santo agarimo materno
que chega aloumiñeiro ð corazón
e cura as almas que están
feridas de mal de amor!

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

SUEVIA

abrirá en breve un Concurso
de cuentos cortos.

Importarán sus premios
50 pesetas (en metálico)

CUENTOS DE «SUEVIA»

LA ARMADURA

Era D. Rodrigo Peñascales de la Barrilla un viejo descendiente de los Peñascales de Aragón. De las comodidades en que pasara sus primeros años no le quedaba más que el recuerdo, pues a consecuencia de un litigio que sostuviera para obtener el viejo palacio del Peñascal, había perdido el derecho a esta mansión señorial y los pocos dineros que en su poder le quedaban.

Vivía D. Rodrigo en una retirada villa donde había veraneado en su juventud y ocupaba una muy humilde habitación en la malísima posada que había en el pueblucho. Algunos libros de época remota en la literatura, muchos de ellos en latín, servían para distraerle con su lectura las horas que holgando pasaba, y eran éstas muchas, pues jamás aceptara empleo alguno —que él consideraba denigrante de su alta alcurnia— en el pueblo; poseía también una medioeval armadura que le hacía olvidar su presente gris envuelto en el rosa de su pasado. Constituían esta armadura y aquellos libros, su historia de antes, su tesoro de hoy y su testamento para lo futuro.

Considérese el mérito que la armadura tendría, que había sido la misma que el famoso Barrilla usara en el no menos famoso combate de la Sierra. El casco con la visera guardaba los hálitos del héroe que en ella había fenecido. Condensaba la tal armadura toda la gloria de la familia, y por eso D. Rodrigo ante ella se descubría y ante ella entonaba cantos de gloria a los Peñascales y Barrillas. Más de una vez, al pasar por su vera, dirigióle estrofas llenas de palabras incoherentes y de epítetos muy parecidas a las que aquí transcribo.

«Yo te saludo imagen del monumental Barrilla, sombra de su som-

bra, gloria de su gloria. ¡Oh, Fortuna!, gracias te doy, porque aunque permitiste que me arrebatasen el palacio y mis riquezas, no consentiste que nadie supiese apreciar con su debido mérito esta invicta y magestuosa armadura, que es el verdadero talismán que dió suerte a los tan renombrados y bravos Barrillas y Peñascales. Te doy gracias porque me la otorgaste a mí que soy el único que le doy el culto merecido. Jamás el noble Don Rodrigo Peñascales de la Barrilla consentirá que defensa que también defendió el héroe de la Sierra, sea arrebatada de sus manos».

Hacia luego tres ceremoniosas reverencias de corte, dignas de la etiqueta antigua, atusaba sus grisáceos bigotes y se retiraba.

* * *

Pero llegó un día en que D. Rodrigo, tan metódico, no salía de su cuarto a la hora acostumbrada, y la posadera, después de entrar en su habitación, no sin recelo por el que le inspiraba la vieja armadura que al decir del huésped diera muerte a muchos moros, notó que nadie había; mas (cosa de duendes) la habitación no tenía sino una claraboya, por allí no podría salir el huésped, la puerta de la calle la abriera ella por vez primera aquella mañana, y él no obstante faltaba, como que hasta miró debajo de la mal llamada mesilla de denoche y no le encontrara!

Iba ya a proclamar la existencia de duendes que le hicieran desaparecer, cuando quedó atónita al ver pendiente de la armadura una carta. Tres veces intentó arrimarse a ella para obtener la carta y las tres veces retiró la mano cual si fuese fuego lo que tenía delante. Por fin, a la última, abriendo la puerta para poder escapar al menor movimiento de la estatua y armándose de una escoba logró apoderarse del papel.

Y no había adelantado mucho con

obtenerlo, porque ¿qué decía? No era ella quien entendiese aquel lenguaje que caracterizaba al Peñascales por lo poco vulgar. ¡Qué sé yo lo que aquello decía!

En letra no muy clara, con gran dificultad quiso leer que levantasen la celada y verían sus labios exhaustos, y que allí donde le encontrasen quería fuese su última morada ¡Qué sabía ella de celada, exhaustos y morada; lo que es había de descifrarlo el maestro que había ella oído decir que era persona competente!

Ni corta ni perezosa, se dirigió a la escuela, en donde contó lo ocurrido sin dejar de mentar detalle. Púsose las gafas o quevedos el maestro, leyó varias veces el papel y luego con énfasis habló de esta manera: —Esta palabra que dice *celada*, puede ser ó bien *colada* o *cebada*, pues aquélla no existe en buen castellano, según se le alcanzan a mis conocimientos; en cuanto a lo de *exhausto*, que es decir *santo*, ya el señor cura después de las ceremonias necesarias se encargará de decir si lo es o no en cuanto que se le busque y lo vea; y por lo que toca a *morada*, usted ignorante, debiera de saber que es un *color del arco iris*.

Quedó convencida la buena mujer y fué a su casa dispuesta a revolver toda la cebada que en el granero tenía para dar con D. Rodrigo, ya que así lo decía él y lo repitiera el maestro, lo que hizo sin encontrar nada, pues como el lector ya comprendió, a tal punto llegara la locura del de Peñascales, que se había suicidado dentro de la armadura, gloria de Peñascales y Barrillas.

LUIS MOSQUERA CAMELO.

Ortigueira.

SUEVIA participa a los que nos envían trabajo que damos preferencia a los que sean breves.

CARTA PARA EL OTRO MUNDO

(A ELECTO HERRERA, mi íntimo amigo y entusiasta admirador del gran maestro).

I

Al Señor D. Ramón de Campoamor:
¡Divino relator de cosas bellas
que cantáis, aún allende las estrellas,
los himnos más hermosos del amor,
prestadme vuestras dulces melodías
para cantar con gloria
la sin igual memoria
de las tristezas mías!

II

Aunque en cuestión de amor no soy muy
[ducho,
y dudo un poco de esos bellos seres
que llaman las *mujeres*,
creo un deber lo de quererlas mucho;
y a vos, señor, que las amásteis tanto,
quiero pedir consejo,
porque pienso que siendo ya tan viejo
comprenderéis mejor mi amargo canto.

III

Yo estoy profundamente enamorado,
y es mi amor —¡os lo juro!— noble y santo,
más ¡Ay! tan locamente arrebatado
que hasta a mí mismo me produce espanto.
Ella, que ya conoce mi cariño,
de que me quiera un poco desespero,
pues cada vez que digo «¡yo te quiero!»,
me responde, burlona, «eres muy niño»;
y tanto ya mi amor la he repetido
que se sabe mis cartas de memoria...
—¡En cuestiones de amor, solo una historia,
conoce el mundo, desde que mundo ha sido!—

IV

Dicen que amar a un viejo es gran virtud,
y a vos, que lo sois tanto, ella os adora,
e, inconsolable, vuestra ausencia llora,
felíz, con su espantosa esclavitud;
mientras que a mí, pues la idolatro en vano,
ha llegado a negarme una mirada
¡Ay mi esperanza se ha trocado en *nada*...
y el hombre joven se trocó en anciano!
A los veinte años con el pelo cano
y la frente hacia el suelo ya inclinada.
por el peso de tantos desengaños,
no es la vida, en verdad, joya preciada.
Cuando a mis pocos años

se sufre tanto ya por causa de *ellas*
¿qué nos queda, señor, a los ochenta?

Hoy que, atrevida, mi razón intenta,
olvidar mis querellas,
mas hondas por mi faz, ya macilenta,
se dibujan las huellas
de este dolor que amargurado os cuenta
el hijo de una de ellas;
y es tanto mi sufrir; mis penas tantas
que de lo que fui ayer ni soy espejo,
y por esas, maestro, que tu cantas
un hombre, casi niño, es todo un Viejo.

V

Voy al consejo que pediros quiero:
Si el odio a nuestro amor sustituyera
tanto mal como el mío no existiera,
ni un verdugo, por sanguinario y fiero,
que al alma tanto daño produjera;
pues bien, querido, idolatrado viejo
que moras hoy en las eternas calmas,
mira en mí de otros muchos el espejo
y dime la pasión de nuestras almas.
¿Amor? ¿Odio?... Me espantan ambas cosas.
Amor me dice desventura y llanto;
odiarlas, cien venganzas horrorosas,
¡y aunque son malas! yo las amo tanto!...
¡Vengarme de unas pobres mariposas,
no me da pena, me produce espanto!

J. VILLA-LORENZO

Puebla del Caramiñal.

**Los trabajos literarios deben ser
enviados al Director de SUEVIA.**

**La correspondencia administrati-
va al Administrador.**

**La Dirección no devuelve los ori-
ginales.**

**Los señores anunciantes recibi-
rán gratis la Revista.**

**Las suscripciones se cobrarán por
trimestre.**

Precio del número 0'15 pts.

**Redacción y Administración, Pre-
guntoiro, 12. Santiago.**

PRA VIVIR BEN DE CASADOS.....

PASATEMPO NUN ACTO ORIXINAL DE

LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS

ESTRENADO NO TEATRO ROSALÍA CASTRO DA CRUÑA A NOITE DO 10 DE SAN MARTIÑO
DO ANO 1917

RÉPARTO

ROSA, filla de. (20 anos) Consuelo Voto.
XILA e mais de. (50 anos) Sofía Pérez.
CHINTO. (60 anos) Xosé Amor.
ROQUE, sobriño de. (25 anos) Cándido Durán.
BRÁS. (50 anos) Anxel García.

Epoca actual. Dereita e esquerda do actor.

Alción nunha aldea gallega da montaña.

ACTO ÚNECO

Cociña da casa de Chinto. Porta no foro e outra na dereita. Na esquerda a lareira, con escaños, e o lume aceso. No segundo termo, dereita, artesas e bancos de respaldo. No foro haberá tamén unha fenestra con verdeiro, en cuya pedra estará a sella ou cántaro de barro.—E pol-a mañanciña d' un día de inverno.

ESCENA I

ROSA E ROQUE, NA PORTA

ROQUE.—Como cho digo, Rosiña; antes do Antroido, boda.
ROSA.—Pois, a ver. Non é qu' eu teña moita preña, pero xa que para eso estantos...
ROQUE.—Non lle deas voltas, muller. Dí coma o sintes: canto mais axiña, mellor.
ROSA.—Pódeste poñer fachendoso. Non sei quen o acuciará mais.
ROQUE.—E que co' este tempo de friaxe, mesmo pide o corpo xuntanza.
ROSA.—Se qués, séntate no escaño, que está o lume aceso e quentaraste.
ROQUE.—Non; estou de mellor gana a teu rente. Así como así, no teu corazón arde tamén un lume, que me ten esvairado, como a lus ás avelañas.
ROSA.—¡Pois coida non te queimes!
ROQUE.—¡Xa ves que ch' estou falando do casoiro!
ROSA.—E verdá. Que é como se queimaral-as áas.
ROQUE.—De sorte que xa non poderéi fuxir de tí inda que quixera.
ROSA.—¡Pol-o d'a agora!...
ROQUE.—Nin penso neso. Todo o contrario. Se fose posibre, adiantaría a data do noso casamento.
ROSA.—Boeno. Pro dime unha cousa: ¿De

veras terás todo disposto pra nos casarnos diante do Antroido?

ROQUE.—Sí, Rosiña, sí. E xa verás que sorpresa che agarda, xa verás. Os teus páis vanse atopar co que non imaxinan.

ROSA.—Hola conta.

ROQUE.—Pol-o d' agora non che podo dicir cousa ningunha.

ROSA.—¿Daquela e algo misterioso?

ROQUE.—Muller, misterioso non é. Pero primeiro quero tel-a certidume d' unha cousa, e hastra cho poder dicir todo non quero falarche de nada.

ROSA.—Pois daquela escusabas d' espertal-a miña curiosidade.

ROQUE.—Supoño que saberás ter pacencia, inda que pr' as mulleres non s' inventou esa berba no tocante á cuirosidade.

ESCENA II

OS DITOS E XILA, POL-A DEREITA

XILA.—Bôs días nos dea Dios.
ROQUE.—Santos e bôs.
XILA.—Madrugas, pol-o que vexo, mozo.
ROQUE.—Sí, señora Xila. Pra os que temos que traballar por un xornal, non hai outro remedio.
XILA.—Inda que o traballo qu' estás facendo agora non será dos que atendas de pior gana, eso que non cobras por él.
ROSA.—¡Non faltaba mais!
ROQUE.—Eh, señora: un pouco de palique c' unha rapaza e comenente pra nos alegrare a vida.
ROSA.—¿E non sabe unha cousa, miña nai? (a Roque) ¿Dígollo?
ROQUE.—(Fai aceno coa cabeza de que si)
XILA.—A ver logo, muller. Vêxovos moi contentos; supoño que será algunha boa noticia que trouxo Roque.
ROQUE.—Eu teño pra mín como boa noticia...
ROSA.—Sí e boa... ¡A mellor que se lle pode dar a unha moza!
XILA.—Pois falar d' unha vez...

(Continuará).

* * *

Cando miro isos teus ollos
que son de mirada incerta,
no fondo da miña alma
sinto c'o amor meu desperta.

Que ti me dabal'os labres,
onte denoite soñei,
i-o querelos eu bicar
remexinme... e despertei.

Non sufras miña naiçiña
cando me vexas sufrir,
pois daquela sufro mais
véndote sufrir a tí.

Unha noite fun as peras
que tes no fondal d'a horta.
Doum'um trancazo teu pai
decindo: Volve por outras.

MANOEL ROEL

A Cruña, 1918.



La Universidad de Santiago y el presupuesto de Instrucción pública

El culto catedrático de Derecho Civil de nuestro primer centro docente, D. Gabriel Bonilla Marín, hablando del Presupuesto de Instrucción pública y de la Universidad de Santiago, ha dicho que la falta de equidad y el favoritismo presiden la distribución de las cantidades destinadas a los distintos fines de cultura. Y lo demuestra con unas notas tomadas de la ley de Presupuestos del año último.

Las 789.700 pesetas que el Estado destina a subvenciones para sostenimiento de las Clínicas de las Universidades se reparten en la forma siguiente:

Madrid	353.220
Barcelona.. . . .	196.110
Granada.	50.000
Valencia.	50.000
Valladolid.	50.000
Zaragoza.. . . .	50.000
Sevilla (Cádiz). . .	50.000

Sevilla (capital)..	6.670
Salamanca.	8.000
Santiago.	5.700
<hr/>	
Total.	789.700

Sólo la Universidad de Madrid recibe cada seis días lo que le corresponde a la Universidad compostelana en una anualidad. Y esta peor condición de las Clínicas de nuestra Facultad de Medicina se agrava al no contar con subvención de la Diputación o donativos de particulares, cual ocurre en otras Universidades.

Pero no es sólo en este punto en el que se nota la falta de medios para el cumplimiento de nuestros fines docentes. El escaso número de empleados subalternos de la Universidad de Santiago es causa de que Laboratorios, Bibliotecas y otros servicios no puedan estar bien atendidos o tengan que suprimirse:

Véase el número de dependientes (conserjes, bedeles y mozos) de las Universidades de España:

Madrid.	80
Barcelona.	51
Sevilla.	31
Valencia..	28
Zaragoza..	26
Granada.	20
Valladolid.	17
Salamanca.	17
Santiago..	14
Oviedo.	9

Exceptuando Oviedo (que no tiene Facultad de Medicina ni Farmacia), corresponde también la primacía en la falta de empleados subalternos a nuestra Universidad, no obstante ser una de las más completas en el cuadro de las enseñanzas.

Y téngase en cuenta que de estos catorce dependientes encargados de bedelías, porterías, laboratorios, etc., hay algunos que por su edad no pueden desempeñar ciertos servicios y en general no puede exigírseles lo que,

aun siendo normal, en ellos resultaría excesivo, produciendo un aumento de trabajo para los dependientes jóvenes.

Se dirá que en este caso se impone la jubilación, cosa racional pero que resultaría inhumana, pues en este país en que se conceden derechos pasivos desde que se toma posesión de un Ministerio, no se les otorga los mismos a estos modestos funcionarios aunque lleven medio siglo de prestar servicios. Nuestro oligarca legislador debió pensar que al bedel que se permitiese llegar a la ancianidad no le faltaría la recomendación de algún político catedrático que le sirviese para entrar en un asilo.



TIRANDO AL BLANCO

O Seculo de Lisboa dice que 150.000 personas presenciaron la ascensión del arriesgado y conocido escala-torres señor Puertollano a la elevada torre de la Iglesia da Rua dos Clérigos.

Nosotros que harto sabemos cómo se las gastan los portugueses creemos que en esa cantidad sobran dos o tres ceros.

Porque si es cierto que 150.000 personas (¡casi la mitad de Lisboa pues tiene 357.000 habitantes!) congregáronse en aquella *Rua* para ver a un gimnasta ¿qué va a hacer Portugal el día que sus tropas expedicionarias retornen y entren victoriosamente en la República agobiadas con el botín de guerra conquistado?

Nos tememos que no haya ceros suficientes para que aquellos «xornalistas» puedan contar los portugueses que a las *Rúas* y plazas salgan a recibir a sus paisanos.



Los regionalistas de nuevo cuño, los regionalistas «a la violeta», los advenedizos que no dieron paz al cuerpo cuando vino Cambó a que aludíamos

en nuestro número anterior deben conocer su intrusión y saber el alcance de nuestros «disparos» por que ni «chistaron», ni se mueven. Su conciencia, sin duda, les acusa de sus yerros e intromisión, acaso le recuerda pero... «callémonos» deben decirse. Peor será meneallo.

¿O es por que saben que estamos en guardia, «espiondo» todos sus movimientos?

Parecen momias, no se mueven, no respiran.

¿Qué se hicieron sus atrevimientos y gallardías?

Nuestros disparos del otro día levantaron ampollas... (En La Coruña ya están enterados—por nosotros—de las maniobras de estos *inclitos* regionalistas).

...¡Alerta estamos!...



A Nosa terra, el órgano de las «Hirmandades da Fala» en Galicia en el número llegado ayer a nuestra Redacción hace esta pregunta:

«¿Qué diputados patriotas son ises que lle donan unha coberteira a Universidade compostelán, pro non as Facultades de Filosofía e Letras e Ciencias e a cátedra de lingoa e literatura galaico-portuguesa?»

Tiene razón el querido colega—el colega más valiente de nuestra región—es llegado el momento de que pensemos bien en estas cosas de honda transcendencia.



Unos cuantos alumnos de la Facultad de Derecho se le acercaron a uno de nuestros redactores y le dijeron que en la Universidad hay un tal... conserje, que a la puerta de la Biblioteca más que empleado de la Facultad y servidor de los estudiantes dijérase un ogro, un dragón o un *can de palleiro*.

Se lo participamos—respetuosamente— al Sr. Rector.



NOTICIAS

Han sido nombrados *Corresponsales* de SUEVIA: D. Leandro Carré, La Coruña; D. Luis Mosquera Caramelo, Ortigueira; D. Francisco José Vázquez, Ferrol; D. José Enríquez Chantot, Villalba; D. Ricardo Costas Moreno, Vigo; D. Carlos Amigo Collía, La Ramallosa; D. Segundo Alvarez Rubio, Vilagarcía; D. Arturo Gallego Cruces, Teo; D. Gerardo Cobas, Palmeira; D. Evaristo Correa Calderón, Madrid.



Le fué concedida la gran cruz de Isabel la Católica al exalcalde de Compostela D. Luis Blanco Rivero.

Tal vez será para premiar como acertadamente dice nuestro querido colega *Diario de Galicia* - el desaguidado que cometió en la soberbia Plaza del Hospital.



Hállanse en huelga los carpinteros de Santiago por intransigencia de sus patronos.



Salió para Madrid el catedrático de Filosofía y Letras D. Armando Cotarelo, con objeto de formar parte del Tribunal para las oposiciones a las cátedras Lengua y Literatura Españolas vacantes en las universidades de Sevilla, Oviedo y Murcia.



BIBLIOGRAFIA

(En esta sección de SUEVIA daremos cuenta de los libros cuyos autores nos envíen un ejemplar).

Hemos recibido, con galana dedicatoria, *Anduriña* por Jaime Solá.



ESPECTACULOS

En el Círculo Mercantil—donde se estrenó—fué muy aplaudido el drama de nuestro buen amigo D. Ricardo Frade Giraldez titulado *O Rey d'a Carballeira*.

(SUEVIA ha sido atentamente invitada a la velada).

Antes de ayer, en vista del éxito obtenido, numerosos amigos celebraron en su honor un banquete el cual constituyó un acto muy simpático.

Reciba el Sr. Frade, por sus triunfos, nuestra enhorabuena.



Numeroso público asiste a las sesiones cinematográficas que diariamente se celebran en el Teatro.

«Los Luxentis» siguen cosechando muchos aplausos con los graciosos dúos que interpretan.

La novela de aventuras «La llave maestra» es muy interesante y la película «Deuda de sangre» es una hermosa creación de los artistas italianos que tan bien cuidan todo lo referente a la escenificación de películas artísticas.



Pasado mañana en el Teatro Principal se estrenará el drama en 3 actos y un cuadro, en verso gallego, titulado *O Fidalgo*, de D. Jesús San Luis.

Pintó las decoraciones nuestro redactor artístico el exquisito dibujante D. Juan Luis López.

Agradecemos las butacas que nos mandaron a esta Redacción.



CORRESPONDENCIA DE "SUEVIA"

L. M. C.—Ortigueira. (*La Armadura*.—Cuento).

Aunque bastante flojo hay en él estimables cualidades dignas de ser tenidas en cuenta. No va usted por mal camino. Animo.

E. C. C.—Madrid. (*El pobre enfermo*.—Cuento).
Leo su cuento y ratifico las observaciones que acerca de su «manera» artística hacia en la *Correspondencia* anterior.

Quedan en pie mis glosas de entonces.

El pobre enfermo es un cuento muy bello, muy galanamente escrito en una prosa suntuosa y atildada. ¡Lástima que sea tan largo! Confiamos tener espacio para darle cabida. Mande cosas breves.

L. C.—La Coruña. (*Comedia gallega*; 1 acto).
Un cuadro muy realista de nuestras costumbres aldeanas. *Xila* y *Chinto* y su hija *Rosa*, *Bras* y su sobrino *Roque* son tipos admirables. Este Pasatiempo le acredita a usted de buen observador y excelente costumbrista.

El nudo de su obra: la visita del tío solterón a la casa de Chinto y la conversación y los «tratos» de casamiento que allí sostienen ganan enseguida la atención del lector, como ganarán la del espectador. El lenguaje de cada uno de los personajes es un acierto. Conoce usted el gallego admirablemente.

Es para SUEVIA un honor el ser la primera publicación que ofrece al público esta comedia regional.

M. R.—La Coruña. (*Cantigas d'a terra*.—*Pola Pátreá*).

Conformes con el género que usted cultiva. Pero le rogamos que nos mande trabajos que aunque humorísticos sean dignos de nuestra revista: literaria, de un exquisito gusto literario, sobre todo.

El humorismo, hartó lo sabe usted, no es ramplonería ni chavacanería, ni entraña tampoco insignificancia y vulgaridad.

Es uno de los géneros más difíciles y que más ingenio requieren. Por lo mismo que es un género literario de claro abolengo e ilustre estirpe.

J. P.—(*La quietud*).

Faltas de sintaxis, faltas de ortografía, faltas de sentido común llenan copiosamente sus cuartillas. ¡Y aún se atreve usted a mandárnoslas! ¡Vamos, hombre, cuidado si es usted iluso y audaz!

De manera que el protagonista de su elucubración: «un sabio que tenía diez y ocho años metidos en aquel débil organismo (a usted si que había que meterlo en chirona por majadero) pensaba con su imaginación bulliciosa en que se revolcaban las ideas que la vida en aquel *balle* era horrible.» Pues nosotros pensamos que horrible (con hache, amigo) es su inspiración y que usted es un pobre diablo (desterrado en el *balle* del analfabetismo) que no hay por donde cogerle.

Escriba, escriba sino es probable que «su ruidosa imaginación se consume» como usted dice ¡inclito plumífero!...

Los jóvenes de SUEVIA, amantes del trabajo y de la actividad, rechazan por estéril *la quietud*.

J. V. L.—Puebla del Caramiñal. (*Carta para el otro mundo*.—Poesía).

Su ensayo hecho al estilo del gran maestro se publicará en SUEVIA a pesar de ser un poco largo.

Circula por sus versos la filosofía, el humorismo, la amargura, y en fin, la ironía del glorioso

autor. Muy a propósito para estas cartas el estilo con que usted le escribió.

Notase enseguida que usted está empapado en el arte campoamoriano y que es usted un gran admirador del insigne D. Ramón.

Le alabo el gusto. Sean los guías de nuestro gusto estético los que nos den normas para nuestro arte literario, los grandes maestros de las Letras.

E. R. G.—La Coruña. (*Poetas gallegas*).

Ya le hemos dicho a usted que es un gran poeta regional.—SUEVIA se honra con su firma. Muchas gracias por su colaboración.

J. C. de G.—Chantada. (*La eterna historia*).

En dos cuartillas pudo usted encerrar su historia ya que al escribir cuatro resulta un artículo pesado, monótono e incoloro.

Falto de acentos y sobrado de adjetivos.

¿Usted no sabe, señor C. de G., que las palabras esdrújulas llevan siempre expreso el acento ortográfico y que los adverbios cómo, cuándo, más, si, etc., también se acentúan a diferencia de cuando son conjunciones que no se acentúan y que únicamente así se conoce su fudole prosódica?

¿No sabe usted, también, que son graves las palabras terminadas en diptongo —molice v. gr.— y aquellas en que a la vocal más sonora precede otra menos sonora acentuada, *dío* p. ej.? Déle usted un repasito a la Gramática.

(Dejamos sin contestar no sabemos cuántos envíos).

O. N.

SUMARIO

Vida próspera y pujante, por la Redacción.—
La niña muerta, por Juan R. Jiménez.—Mujer-Musa, por Ortiz Novo.—Igual que las sombras, por Emilio Carrere.—Mendigos, por Luis F. de Ardavin.—Las viejas catedrales, por Andrés Guilmain.—Alma ferida, por Eladio R. González.—La armadura, por Luis Mosquera.—Carta para el otro mundo, por J. Villa Lorenzo.—Pra vivir ben de casados..., por Leandro Carré.—** por Manuel Roel.—La Universidad de Santiago, por Gabriel Bonilla.—Tirando al blanco.—Noticias.—Espectáculos.—Bibliografía.—Correspondencia.

SANTIAGO: TIPOGRAFÍA DE «EL ECO»

ANUNCIOS



CALZADOS

CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago



CAFÉ IMPERIO

Plaza del Instituto

ANUNCIOS

CASA BLANCA

COMPLETO SURTIDO

EN

GÉNEROS BLANCOS

Gerardo Puertas Roa

PREGUNTOIRO, 26.—SANTIAGO.

SANTIAGO MATA

ORNAMENTACIÓN ARTÍSTICA

AZABACHERIA, 5.-SANTIAGO.

Gran Hotel Suizo

CARDENAL PAYÁ, 18

SANTIAGO

Ksado. — Fotógrafo

Comercio de Tejidos y Novedades

ESTEBAN CEINOS

Especialidad en paños para caballero.
Camisas, corbatas, géneros de punto.
Gran novedad en corsés para señora
de las más acreditadas marcas.

Preguntoiro, 36.—SANTIAGO.

Bar-Café CASA LEA

28, Rúa del Villar 28

CAFÉ CERVANTES

Casas Reales y Algalia de Arriba 1

SANTIAGO

AL BON MARCHÉ

La casa que más barato vende

CALDERERÍA.—SANTIAGO.

Vicente Martínez Lesta

FERRETERÍA

Casas Reales, 3.—SANTIAGO.

GRAN CAFÉ COLON

PLAZA DEL TORAL

VICENTE ROMERO NIMO

RELOJERO EN SANTIAGO

En este establecimiento se halla un completo y variado surtido de relojes de todas clases.

Gran variedad en cadenas, pulseras, sortijas, pendientes, en oro, plata y plaqué; rosarios, sonajeros, imperdibles, clavillos, medallas, gemelos y boquillas de ambar.

Especialidad en composturas y piezas nuevas para toda clase de relojes.

CALDERERÍA NÚM. 23

LIBRERÍAS PORTO

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

SANTIAGO

GRAN CAFÉ SUIZO

FUNDADO EN 1862

Rua Nueva, 18.--Santiago.

GRAN CAFÉ ESPAÑOL

HUÉRFANAS, 15.

SANTIAGO

La Armería y Taller Mecánico de

AREOSA

Se trasladó para la Fajera de Afuera,
al local del antiguo Salón Pinacho.

GARAGE ECONÓMICO

CENTRO DE LA MODA

DE

JUAN TOURIÑO

Rua Nueva, 3.--Santiago.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

JAIME ROUCO VILLAR

Rua Villar, 75. -- Santiago.

Relojería Americana

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA
Gran surtido de Lámparas OSRAM

SERGIO GONZÁLEZ

Huérfanas, 30.--Santiago.

Sastrería de Eduardo Fernández

Platerías, 4. -Gelmírez, 1.

LA CONFIANZA

Almacén de Curticos y Calzados de todas clases
FRANCISCO RODRÍGUEZ COSTA
CALDERERÍA, 9.—SANTIAGO.

HOTEL FRANCIA

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

SENRA NÚM. 1

ANDRES BREA Y BREA

Esta acreditada casa situada en lo más céntrico de la población con amplias y ventiladas habitaciones con todos los adelantos modernos y mobiliario nuevo. El propietario de este Hotel ofrece a su numerosa clientela un esmerado servicio y para ello cuenta con una excelente cocinera a la española y francesa. Esta casa está situada en los altos de la Administración automóviles «El Noroeste» a Coruña y Vimianzo.

NOTA.—Un empleado de la casa estará a la llegada de trenes y automóviles a quien los señores viajeros pueden confiarle sus equipajes.

LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa

(SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario **D. Antonio Sanjurjo Badía**

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo. 12 1/2 idem, id. 5 tarde.	8 mañana. Correo. 12 idem, id. 4 tarde.
Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana. 3 1/2 tarde. 8 idem.	11 mañana. 3 tarde. 7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—
Teléfonos: 25 y 115.

CORUÑA

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—
Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de **Santiago, Ordenes y Coruña**, cuando por alguna interrupción lo precisen.

CASA NEW ENGLAND

Camisería - Corbatería

ROPA BLANCA

Confecciones y géneros de punto

TALLER PARA LA CONFECCIÓN
DE CAMISERÍA A MEDIDA

Concesionario de la ropa interior de lana **MEDICAL**.

NOVEDADES Y FANTASÍAS

δ, Huérfanas, δ.==SANTIAGO.

“LA INDUSTRIAL GALLEGA”

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

MUEBLES

Cajas de envases y suelas de madera para zuecos.

COMPRA Y VENTA

DE TODAS CLASES DE MADERA

A. MOSQUERA

TENENCIA DE PITELOS — SANTIAGO.

ANUNCIOS

TINTORERÍA "ESPAÑA"

TÁLLERES AL VÁPOR

DE

ANTONIO PÉREZ GANTES

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA
EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.
SANTIAGO.

CASA PORTO

CERVANTES, 14.--SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

Director: D. DANIEL RIOS NOYA

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

"LA VIÑA"

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

JUAN MONTES

RUA VILLAR, 5.

COLCHONERIA Y BAZAR

DE

ELOY ARTIME

Calderería, 37, 39 y 41

Colchones de lana y corcho desde
12 pesetas.

GRANDES EXCLUSIVAS DE

I. FRAGA

PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

¡MACISTE ALPINO!

SENSACIONAL

JUGAR CON FUEGO

VERA LA HECHICERA

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

ULTUS

8 EPISODIOS

LA MORSA

FLECHA DE ORO

PRESAGIO

AMICA

Y OTRÁS